Señor(a) Presidente(a), Quiero agradecer en primer orden y en particular a las autoridades de la EIRD la oportunidad de participar y aprender en este importante evento.

Señor(a) Presidente(a):

Vivimos en un mundo globalizado y somos testigos inmediatos de los desastres que ocurren en cualquier parte del mundo, los cuales tienen una tendencia al aumento.

Resulta, por tanto imprescindible cumplir las acciones establecidas en el Marco de Acción de Hyogo y lograr que la reducción de los riesgos de desastres sea una prioridad.

Los países pobres continúan siendo los más golpeados cuando los desastres ocurren. Ellos se tornan muy vulnerables a los peligros y corren un riesgo mayor al no contar con los medios para hacerles frente. Los desastres son, ante todo, una amenaza al desarrollo y nos afectan a todos, pero es perfectamente claro que los más pobres y marginados del planeta, siguen siendo los de mayor vulnerabilidad.

Cuba, es un país pequeño, con limitada posibilidad económica y sometida a un cruel y cada vez más repudiado bloqueo, por la mayor potencia mundial, puede mostrar al mundo avances sustantivos en varias de las metas planteadas en el Plan de Acción de Hyogo.

La capacidad que hoy mostramos en la organización de la gestión para la reducción de desastres es el resultado de una voluntad política, que se concreta en acciones de un Sistema de Defensa Civil integrado por todas las fuerzas y recursos de la sociedad y el Estado, cuya principal misión es proteger las vidas humanas, y que ha garantizado a Cuba una Plataforma Nacional multisectorial y efectiva, que le permite orientar los procesos de formulación de políticas y de coordinación de los planes, programas, proyectos y las diversas actividades requeridas, con el propósito de integrar el proceso de gestión para la reducción del riesgo de desastres en el desarrollo integral sostenible del país.

Hemos estudiado las lecciones aprendidas, como resultado del enfrentamiento a desastres naturales que han afectado a nuestro país, lo que nos han permitido desarrollar las acciones pertinentes para reforzar los marcos normativos, legislativos e institucionales para la reducción de los riesgos de desastres, mediante la puesta en vigor de Directivas y otros documentos legales complementarios, de obligatoria aplicación para fortalecer el trabajo del Sistema de Defensa Civil.

Se han reforzado las capacidades locales para la evaluación y monitoreo de los riesgos, se ha elevado la eficacia de los sistemas de alerta temprana a nivel nacional y local.

Estamos trabajando para perfeccionar los temas sobre reducción de desastres en los programas de estudio de los sistemas de enseñanza, desde el nivel primario hasta el universitario, así como en la divulgación para todos los sectores de la población.

Se ha elevado la exigencia en el ordenamiento territorial y urbano en función de la reducción del riesgo.

Los preparativos para la respuesta han sido perfeccionados a partir de los planes de reducción de desastres, que se elaboran en todas las instancias y estructuras del país, de acuerdo con la apreciación del peligro apreciado en cada provincia y municipio.

Las instituciones científicas y académicas, con su cúmulo de conocimientos y de resultados científicos e investigativos están a disposición del Sistema de la Defensa Civil, a todos los niveles, contribuyendo a la realización de los estudios de riesgos territoriales.

Venimos a esta conferencia dispuestos a compartir nuestras modestas experiencias, con la esperanza de que resulten útiles a otros países, convencidos, además, de que juntos podremos trabajar para mitigar nuestras vulnerabilidades y disminuir los riesgos de desastres.

Señor Presidente:

Cuba considera que es necesario continuar fortaleciendo la capacidad de convocatoria y el liderazgo de la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres, como órgano coordinador de los esfuerzos en esta esfera internacional.

Que es necesario concretar los conceptos de la Estrategia, en Planes Nacionales, coordinados y dirigidos por los gobiernos de cada país, con un enfoque de riesgo integral, con énfasis en el fortalecimiento de las capacidades territoriales de vigilancia, monitoreo y alerta temprana.

Por último hacemos un llamado a todos los países para que compartamos más las buenas prácticas, en la Reducción de Desastres, que cada cual las generalice de acuerdo a sus características y condiciones económicas.

Para terminar, permítame expresar nuestra más firme convicción de que un mundo mejor es posible, para todas y todos.

Con esfuerzo y voluntad podremos lograrlo.

Muchas gracias.